

JOSÉ ALBERTO MORENO CHÁVEZ, *Devociones políticas: cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México, 2013, 269 pp. ISBN 978-607-462-433-5

Considerado uno de los postulados fundadores de la sociología de la religión, la relación irreconciliable entre religión y modernidad ha sido replanteada en las investigaciones de distintas disciplinas sociales de las últimas décadas. Desde la historiografía, el interés se ha centrado en los siglos XIX y XX, dando lugar a diversas investigaciones que han servido de base para situar una perspectiva general de las condiciones institucionales, jurídicas, económicas, sociales y políticas de la institución. Ello ha posibilitado el aumento de los estudios referentes a la cultura católica, en particular al plano devocional, en donde el tema de la modernidad resulta una parada obligada. Tal es el caso de la problemática que aborda este libro, producto de una tesis de doctorado.

José Alberto Moreno sigue la crítica hecha por autores como Émile Poulat al postulado weberiano de la necesaria desaparición de la religión en el mundo moderno.¹ Este libro intenta mostrar que el reformismo liberal de mediados del siglo XIX, en el contexto de los amplios cambios que había producido la modernidad, no llevó a la desaparición de la religión, sino a la transformación de los espacios religiosos. La sugerente propuesta del texto busca observar el problema de la modernidad en el terreno de las devociones, y la forma en que se vincula a la transformación de la cultura católica en el arzobispado de México, a partir del seguimiento de dos imágenes religiosas: el Sagrado Corazón y la Virgen de Guadalupe. El autor sostiene que entre 1880 y 1920 ambos cultos

¹ Émile POULAT, *La crisis modernista. Historia, dogma y crítica*, Madrid, Taurus, 1974.

condensaron la formación de un discurso político conservador, de amplia crítica y rechazo a la modernidad.

Si bien el autor afirma la particularidad de los fenómenos de las creencias y los sentimientos religiosos, el periodo de investigación parte de la reconfiguración de las relaciones políticas del Estado y la Iglesia, que ubica desde la década de 1880, cuando ambas entidades lograron establecer un modo de convivencia favorable al desarrollo de ciertas devociones y de la prensa católica, el cual vio su ruptura después de la Constitución de 1917. La propuesta evidencia la tendencia de los estudios actuales a situar el catolicismo como un fenómeno complejo, donde sus distintas dimensiones (las creencias, los discursos y las prácticas) se entrecruzan con procesos seculares amplios: la política, la economía, el género, la geografía, etc. Así, la trama que teje la cuestión devocional del catolicismo con la problemática política resulta una de las más sugerentes en la historiografía actual. Esta obra busca aproximarse a esas dimensiones mediante el seguimiento de las “devociones políticas”.

El libro se divide en dos partes: la primera consta de dos capítulos que sitúan al lector en el contexto sociorreligioso de la época en Europa y México. La segunda parte se divide en tres capítulos, que plantean el desarrollo de las devociones por medio del discurso político, la organización social y las prácticas devocionales. Las temáticas se engarzan en torno del argumento de la expansión de un modelo devocional francés de corte conservador en México.

El primer capítulo precisa el papel de la religión y la espiritualidad en la Europa moderna, en un mundo que enfrentaba no sólo una amplia transformación material en el tránsito a sociedades industrializadas, sino el impacto ideológico de la revolución francesa. En ese contexto, Francia constituyó “el semillero de una corriente ultra-conservadora y anti-moderna dentro del catolicismo, cuyas cartas de presentación eran la devoción a María y al Sagrado Corazón” (p. 39). El autor retoma la propuesta de Thomas A. Kselman de considerar la construcción de la religiosi-

dad francesa como un modelo formado a partir de dos hechos: por un lado la sensibilización de la piedad, enfatizando las ligas afectivas entre los devotos y su objeto de adoración, y por otro, la elaboración de un discurso centrado en la modernidad como la causa de las tribulaciones del catolicismo y la posibilidad de revertirla mediante la expiación. La experiencia histórica posibilita abundar en el tema de la recepción de esos modelos y permite probar conceptos amplios –generados en la experiencia europea, en este caso francesa– en contextos específicos, como el caso de México. Tal propósito tiene la línea de investigación que, desde hace más de una década, aborda el tema de la influencia cultural francesa en México, y que lamentablemente no ha sido considerada en este estudio. Este importante antecedente historiográfico plantea la construcción de una *sensibilidad afrancesada* en el México de los siglos XIX y XX, por medio del estudio de las “herencias culturales, de intercambios y prácticas sociales en las que intervienen tanto el elemento francés –inmigrantes, capitales, mercancías, ideas, modelos– como actores de diferentes sectores de la sociedad de recepción”.² La vinculación de estos criterios generales de análisis con la temática que aborda el libro reseñado permitiría abordar el problema de la formación de una sensibilidad afrancesada desde la perspectiva religiosa y problematizar los temas de la adopción, adaptación y transformación del modelo religioso que llegó de Francia. De esta manera, la expansión de un modelo

² Javier PÉREZ SILLER, (coord.) *México Francia: memoria de una sensibilidad común: siglos XIX y XX*, vol. I, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998. Javier PÉREZ SILLER y Chantal CRAMAUSSEL (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común: siglos XIX y XX*, vol. II, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004. Javier PÉREZ SILLER y David SKERRITT (coords.), *México Francia: memoria de una sensibilidad común: siglos XIX y XX*, vols. III y IV, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2010.

religioso francés queda demostrada en el libro, pero la especificidad que adquirió en la experiencia histórica local en el arzobispado de México, si bien está apuntada, no queda lo suficientemente problematizada. Los estudios muestran que hay influencia francesa en México que precedió a la introducción del modelo religioso y comenzó a permear distintos planos de la vida cotidiana, lo cual contribuiría a explicar el éxito de la influencia religiosa. En términos bibliográficos el énfasis está dado en mostrar la adopción de un modelo religioso francés y en la revisión del problema desde la perspectiva europea, mientras que la amplia bibliografía producida recientemente sobre el catolicismo en México y la experiencia latinoamericana es dejada de lado.³ Lo mismo sucede en el siguiente capítulo, pues se evidencian notables ausencias de investigaciones recientes que ayudarían a dar un mejor sustento al contexto que presenta. El punto no es trivial, pues reviste implicaciones metodológicas si consideramos que los historiadores construyen problemas a partir de la diversidad historiográfica que les precede, no porque haya que estar de acuerdo con esas propuestas, sino porque su inclusión posibilita el diálogo y el debate historiográficos.

³ Así, por ejemplo, están ausentes investigaciones centrales sobre el tema de las devociones: LEONOR CORREA ETCHEGARAY, "El rescate de una devoción jesuítica: el Sagrado Corazón de Jesús en la primera mitad del siglo XIX", en Manuel RAMOS MEDINA (coord.), *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, Centro de Estudios de Historia de México Carso, 1998, pp. 369-380. Así como aquellos trabajos que abordan el tema de la influencia religiosa francesa en México: VALENTINA TORRES SEPTIÉN, "Una orden de educadoras francesas en México. Las hermanas de San José de Lyon", en *Vetas*. Revista del Colegio de San Luis, IV: 10 (ene.-abr. 2002), pp. 43-61. SILVIA ARROM, "Las señoras de la caridad: pioneras olvidadas de la asistencia social en México, 1863-1910", en *Historia Mexicana*, LVII:2 (oct.-dic. 2007), pp. 445-490. De la misma manera, están ausentes las investigaciones sobre la Iglesia católica en México: MARTA EUGENIA GARCÍA UGARTE, *Poder político y religioso. México siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa, 2010. FRANCISCO FERNÁNDEZ REPETTO y GENNY M. NEGROE SIERRA, "De los cultos locales al culto nacional. Estrategias de vigencia de la Iglesia católica en Yucatán", en *Estudio*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp. 69-76.

El segundo capítulo hace un repaso de los importantes momentos de la relación Estado Iglesia en México durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX. El apartado abunda en dos cuestiones escasamente estudiadas por la historiografía: el estado que guardaba la configuración del arzobispado de México respecto de su territorio –en los espacios urbano y rural–, fieles, eclesiásticos, y, por otro lado, la dinámica de las prácticas religiosas a fines del siglo XIX, en el contexto de los deseos de la jerarquía por lograr imponer un modelo de religiosidad disciplinada. El autor distingue el carácter de las tres gestiones episcopales que abarca el periodo de estudio: Pelagio de Labastida y Dávalos, Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, y José Mora y del Río. Destaca la relación cercana de estos prelados con los gobiernos civiles y la irrupción de un grupo eclesiástico mayoritariamente educado en Roma, que desplegó la intransigencia católica, apoyó la romanización de la Iglesia mexicana, además de promover los proyectos “para sincronizar las devociones mexicanas con las europeas” (p. 99).

El tercer capítulo establece la forma que tomó la politización de la religión en el periodo, por medio de la adopción del nuevo modelo espiritual francés que condenaba los pecados secularizantes de las naciones como la causa de los males del catolicismo y la decadencia de la sociedad. La respuesta espiritual del clero francés fue la formación de un discurso en torno de la expiación de los pecados, que hizo de la imagen del Sagrado Corazón el símbolo de la reconquista espiritual. El autor señala que el modelo llegó a México gracias al intercambio cultural continuo con Francia, la expansión de las órdenes misioneras francesas y al apoyo de la Santa Sede. Enfatiza que el resultado de esta influencia devocional en México fue un “híbrido” que retomó el discurso antiliberal y antimoderno francés en la imagen del Sagrado Corazón, que proyectaba la restauración del “reinado social de Jesús”. Con escasa

evidencia empírica, señala que los cultos locales no entraron en conflicto con ese modelo religioso, pues asumieron el mensaje de expiación y restauración espiritual, como el caso del culto a la virgen de Guadalupe. En este punto destaca el desarrollo de una nueva religiosidad, que opuso, por ejemplo, la experiencia del milagro frente a los signos del progreso y la modernidad. El tema resulta una importante veta de análisis para futuras investigaciones.

El capítulo cuarto engarza el tema de la politización de las bases sociales del catolicismo por medio de tres grupos: las mujeres, los obreros y los peregrinos. A partir de un ejercicio de inferencia, debido a la escasez de fuentes, señala los espacios de acción de cada grupo, el despliegue de sus prácticas religiosas y su politización. En el caso de los obreros avanza en el tema de la recepción, al destacar las tensiones entre el mensaje “conservador” y “reaccionario” de la imagen y la propia defensa de los derechos laborales. El último capítulo cierra el tema de las devociones políticas con las consagraciones al Sagrado Corazón de Jesús y la virgen de Guadalupe, en el contexto de una nueva religiosidad. El autor refiere que el catolicismo enfrentó la necesidad de dar sentido a las transformaciones del momento, mediante la adaptación de la religiosidad y del desarrollo de una nueva pastoral que buscó dar respuesta a las demandas de actores sociales emergentes. A pesar de que estas devociones han sido abordadas por la historiografía, el enfoque del autor sobre estos fenómenos como devociones políticas resulta poco trabajado y muy sugerente, pues contribuye a dimensionar el complejo papel de la religiosidad, más allá del tema de la espiritualidad. Afirma que las devociones marianas en México se “reconstruyeron” a partir del modelo francés de las apariciones de Lourdes, destacándose la expansión del ya referido discurso político antimoderno y conservador, por medio de “técnicas modernas de comercialización y mercadotecnia”, en torno de los santuarios. Para el autor ese modelo “permitía unir el mensaje reaccionario a una experiencia religiosa” que resultó en la

politización de la feligresía, a partir de las nuevas prácticas religiosas masivas, como las peregrinaciones, que hicieron adoptar a los fieles la “postura ultramontana”. El tema de la coronación de la virgen de Guadalupe se destaca como una adopción del modelo de entronización europeo, que difundió en México la idea conservadora de la nación “sustentada por el catolicismo” (p. 186).

Si bien el libro *Devociones políticas* parte de la crítica a la hipótesis que sostuvo la necesaria supresión de todo principio religioso en la sociedad moderna, asume, por otro lado, que el catolicismo mexicano emuló el modelo francés en su oposición a la modernidad. Las temáticas abordadas en cada capítulo argumentan en torno de la posición antimoderna, conservadora y reaccionaria del catolicismo en la época de estudio. Sin un amplio desarrollo de la noción modernidad, se centra el rechazo de los católicos a la noción de cambio, concebido como “una obra diabólica cuya meta era la destrucción de la religión y la moral” (p. 28). ¿Cómo explicar, entonces, la diversidad de posicionamientos dentro del catolicismo y la inclinación de varios sectores católicos por la transformación? Resulta sugerente dialogar con los estudios que han mostrado la diversidad social, política, ideológica y cultural que constituye a la Iglesia católica. Las nuevas lecturas han permitido hacer una revisión de los términos reaccionario, tradicionalista, conservador, etc., que durante varias décadas describieron los posicionamientos de los católicos. Resulta particularmente útil a esa reflexión el nuevo acercamiento al pensamiento antimoderno. Por ejemplo, Antoine Compagnon propone una distinción entre el término “reaccionario” –utilizado en un sentido peyorativo para designar la reacción a los cambios revolucionarios– y el concepto de “antimoderno”, pues desde su perspectiva, los antimodernos no se opusieron a los cambios, sino que buscaron establecer “su propia interpretación de estos cambios, conduciéndolos, en ocasiones, a su verdadera realización; es decir, en gran parte, la

antimodernidad se configura como una rama de la modernidad que no pretende tanto reaccionar contra ella como interpretarla en su origen a la vez que condenarla”.⁴ Si bien pudo existir un discurso de condena a la modernidad, la experiencia muestra que grupos de eclesiásticos y católicos mexicanos opusieron su propia interpretación a los cambios modernos. Por ello, la caracterización del catolicismo en el periodo de estudio, como reaccionario, conservador y opuesto al cambio puede cuestionarse, o por lo menos obliga a precisar los personajes, periodos y términos de esa generalización. La historiografía ha realizado una nueva lectura del tradicionalismo dentro de la Iglesia mexicana para el siglo XIX, especificando que el tradicionalismo de los prelados mexicanos se centró en la defensa del campo de la fe, la verdad revelada y la disciplina eclesiástica. Desde esa perspectiva, puede explicarse que ciertos sectores de la jerarquía hayan podido conciliar su tradicionalismo con los cambios de su época, incluida la política y la economía moderna liberal.⁵ Empero, estos comentarios no opacan la virtud del libro de presentar como problema histórico el engarce entre las devociones (prácticas y discursos) y la cuestión política.

Devociones políticas es, en muchos sentidos, un aporte historiográfico que continúa la veta iniciada por otros autores y cuya lectura resulta obligada para aquellos interesados en los temas religiosos de los siglos XIX y XX.

Cecilia A. Bautista García

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

⁴ Juan Carlos OREJUDO y Lucía FERNÁNDEZ FLÓREZ, “Introducción. La actualidad de los antimodernos”, en *Eikasía*. Revista de Filosofía, Oviedo, España (jul. 2012), pp. 8.

⁵ Marta Eugenia GARCÍA UGARTE, *Poder político y religioso*.